

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Alucinación del cuerpo propio.

Buscarini, Carlos Antonio.

Cita:

Buscarini, Carlos Antonio (2014). *Alucinación del cuerpo propio*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/84>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/aZ7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALUCINACIÓN DEL CUERPO PROPIO

Buscarini, Carlos Antonio

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Con base en la fenomenología existencial de Merleau-Ponty y en la hermenéutica de Ricoeur, mostramos el fenómeno de la alucinación en cuanto afecta al cuerpo propio. Al distinguir la percepción de la alucinación y otras formas de alteración de la realidad, nos referimos a la coexistencia del sujeto con su mundo. Nos ocupamos del juego entre la realidad y la ficción que afecta a quien padece alucinaciones. Mencionamos la importancia de la ficción en la literatura por la posibilidad del referente. Señalamos el sentido personal que adquieren las alucinaciones en el sujeto y la vulnerable representación del mundo. Destacamos que lo normal contiene la posibilidad de lo patológico y que se da en la alucinación tanto una despersonalización como una perturbación del esquema corpóreo.

Palabras clave

Vivencia, Ficción, Ilusión, Mundo

ABSTRACT

HALLUCINATION OF OWNED BODY

Taking as a basis the existential phenomenology of Merleau-Ponty and the hermeneutical of Ricoeur, we show the phenomenon of hallucination as for concern the owned body. We distinguish perception of hallucination and other forms of alteration of reality; we recount the coexistence of subject with your world. We have to deal with play between the reality and the fiction who affect who to suffer hallucinations. We mention the importance of fiction in the literature because of possibility of reference. We mark the personal sense acquire the hallucinations in the subject and vulnerable representation of world. We point out who the normal contain the possibility of pathologic. There is in the hallucination both depersonalization as a perturbation of de body-schema.

Key words

Experience, Fiction, Illusion, World

Husserl ha establecido en sus investigaciones, la indubitabilidad de la percepción inmanente y la dubitabilidad de la trascendente. Con ello se está en condiciones de diferenciar entre percepción y alucinación. “Toda percepción inmanente garantiza necesariamente la existencia de su objeto”[1]. Luego de esta afirmación, se pregunta si es concebible que un yo tuviese sólo fantasías en sus vivencias. Si así fuese, un yo semejante sólo se encontraría con ficciones de cogitaciones. Esto lo considera un contrasentido, pues lo flotante ante uno puede ser algo fingido; no así la conciencia fingidora ya que ella misma no es fingida. También es cierto que toda experiencia deja abierta la posibilidad de que lo dado no exista. “Siempre puede ser que el curso ulterior de la experiencia fuerce a abandonar lo ya afirmado con *derecho empírico*. Era, se dice después, mera ilusión, alucinación, un mero sueño coherente, etc.”[2]. Husserl coloca en un ámbito común alucinación, sueño, ilusión. Pero Lhermitte precisa las diferencias. “Al lado de la alucinación se ubica otra perturbación de las percepciones cuya mezcla o la intrincación con

la percepción sin objeto, aparece entre las más comunes: es la *ilusión*. Esta no es ya una percepción sin soporte material, sin objeto, es una percepción deformada”[3]. Las ilusiones perceptivas, que afectan a todos los sentidos, ocurren permanentemente y forman parte de la experiencia psíquica normal. Las alucinaciones, en cambio, son indicadores de enfermedad mental.

Con el sustento que proporcionan los estudios de Husserl, y con el aporte de la psicología experimental, Merleau-Ponty puede afirmar que “la alucinación desintegra lo real ante nuestros ojos, lo sustituye por una semirrealidad; de las dos formas el fenómeno alucinatorio nos vuelve a los fundamentos prelógicos de nuestro conocimiento...”[4]. Merleau-Ponty no acepta las teorías empiristas e intelectualistas sobre el fenómeno de la alucinación, pues considera que no consiguen comprender dicho fenómeno. El empirismo asimila la alucinación a la percepción; destaca el hecho de las irritaciones de los centros nerviosos, las que se producirían análogamente a las que proceden de los datos sensibles a causa de los estímulos físicos sobre dichos centros. El intelectualismo parte de una idea particular acerca de ciertas actividades de la actividad consciente, afirmando que las falsas percepciones no son verdaderas percepciones. Por ello, para Merleau-Ponty, ambas explicaciones ignoran los fenómenos, construyen el fenómeno alucinatorio en lugar de vivirlo. Empirismo e intelectualismo suponen la prioridad del pensamiento objetivo. Lo cierto es que hay en las alucinaciones una pseudopresencia en un determinado medio, porque ellas pertenecen a un plano similar al que ocurre en las situaciones imaginarias. Un acto de alucinar un monstruo o fantasear un centauro, por ejemplo, es justamente tan intencional como un acto de ver un árbol, aunque en ninguno de los primeros casos existe el objeto apropiado. Se da también el caso de las ficciones arbitrarias: el centauro que toca la flauta y que libremente nos imaginamos es un producto de nuestra imaginación. En este caso, “la vivencia imaginativa es imaginación *de* un centauro. En tanto es esto, es, sin duda, inherente a la vivencia misma el ser ‘mención de un centauro’, fantaseo de un centauro”[5]. Los siempre pertinentes comentarios de Ricoeur, nos dicen que “la ‘nada’ del centauro es una modificación de la presencia en persona de la cosa percibida. Objetos mundanos y objetos ideales pueden ser aprehendidos según los modos análogos: real, dudoso, ilusorio, imaginario, etc.”[6]. Aquí, que un acto esté ‘intencionalmente relacionado’ a un objeto particular no entraña que un tal objeto exista.

Ahora bien, el sujeto coexiste con su mundo. Importa consignar, como lo hace Merleau-Ponty, que en algunos enfermos, por ejemplo, esquizofrénicos, se observan en ciertos casos distinciones entre lo que es alucinación y lo que es percepción propiamente dicha. Merleau-Ponty refiere a experiencias clínicas que relatan las vivencias de un enfermo que asegura ver a un hombre parado bajo su ventana, en una cierta posición y vestido de determinada manera. Se muestra sorprendido cuando se coloca a un sujeto real en el sitio indicado por él. Entonces el paciente dice: “Es verdad, allí hay alguien, pero es otro”[7].

No se trata en la alucinación de un juicio ni de una creencia. Lo que ocurre en las circunstancias en que se produce dicho fenómeno, no

puede ser aprehendido de manera intelectual. Resulta muy difícil captar la alucinación tal como es, ya que dicha experiencia puede ser comprendida solamente por el sujeto que la padece. El objeto de la alucinación puede cobrar un alto grado de potencia. De este modo, se puede decir que alucinación y percepción son dos modalidades de una misma función, donde todo depende de nuestra situación en el medio en que se vive. El alucinado elabora para sí el medio que le es propio, aunque no por ello deja de suponer que el otro medio del que se aparta exista. El alucinado, que ha desmembrado la realidad la sustituye por otra realidad que se ha dado en caracterizar como cuasi-realidad[8].

Hay también un alucinarse voluntario como obrar y crear realizador. Al discurrir sobre la posibilidad de una alucinación voluntaria, Husserl ha dicho que quien está ejercitado en reflexionar sobre la conciencia verá que toda fantasía de grado superior puede pasar libremente a ser una fantasía directa de lo fantaseado indirectamente en aquella, mientras que esta libre posibilidad *no* tiene lugar en el paso de la fantasía a la percepción correspondiente. “Aquí hay para la espontaneidad un abismo que el yo puro sólo puede franquear en la forma esencialmente nueva del obrar y crear realizador (en el que hay que contar también el voluntario alucinarse)”[9]. Pero, es evidente que dicho voluntario alucinarse plantea al menos una observación. “Si el filósofo se da a sí mismo unas alucinaciones por medio de una inyección de mescalina, o cede al impulso alucinatorio, con lo que vivirá la alucinación, no por ello la conocerá, o, si mantiene algo de su poder reflexivo, siempre se podrá recusar su testimonio, que no es el de un alucinante ‘empeñado’ (*engagé*) en la alucinación”[10]. Aún para el paciente el mundo está presente y siempre puede retornar a él; una vez más decimos que muchos pacientes distinguen casi siempre sus alucinaciones de sus percepciones. Otra experiencia clínica relatada por Merleau-Ponty, se refiere a una demente senil que se queja al encontrar en su cama restos de polvo y sufre un sobresalto cuando advierte allí una fina capa de auténtico polvo de arroz; entonces exclama: “¿Qué es esto? Este polvo es húmedo, el otro, seco”[11].

El enfermo se encuentra en una existencia descentrada, dice Merleau-Ponty, no se desarrolla en contacto con el mundo resistente e indócil, sino que se agota en la constitución solitaria de un medio ficticio. “*Pero esta ficción no puede valer como realidad sino porque en el sujeto normal la misma realidad queda afectada en una operación análoga.* En cuanto posee unos campos sensoriales y un cuerpo, el individuo normal lleva, también él, esta herida abierta por donde puede introducirse la ilusión, su representación del mundo es vulnerable”[12].

En una digresión nos preguntamos ¿por qué tiene importancia la ficción en la creación literaria? Ricoeur afirma que el relato de ficción no carece de referencia, pero este referente rompe con el lenguaje cotidiano; “por la ficción, por la poesía, son abiertas en la realidad cotidiana nuevas posibilidades de ser-en-el-mundo; ficción y poesía apuntan al ser, pero ya no bajo la modalidad del ser-dado, sino bajo la modalidad del poder-ser. Por eso mismo la realidad cotidiana es metamorfoseada a favor de lo que se podría llamar las variaciones imaginativas que la literatura opera sobre lo real”[13]. La variación imaginaria es un elemento esencial en la fenomenología de Husserl; mediante ella se puede acceder a la esencia de las cosas.

Hay siempre una relación implícita entre lo normal y lo patológico. Por ello se justifica estudiar la ficción en la enfermedad y en lo normal, como lo hace Lhermitte, quien considera que de igual manera que en los sueños, las percepciones sin objeto deben interpretarse en el ámbito psicológico en que se verifican. Esto permite una

mención del tema del “doble” en las obras literarias. El *socias* es un personaje real en carne y hueso que interfiere en las acciones del original, lo contraría pero que no es su imagen desprendida de él, como un reflejo virtual a la manera del doble en la literatura, especialmente del Romanticismo. El doble es un recurso literario que permite abarcar la totalidad de las vivencias que un solo individuo difícilmente puede asimilar. Para ello se desdobra al ser y se reparte un alma entre dos cuerpos. En uno de ellos se manifiestan las actitudes y en el otro las vueltas sobre sí mismo del individuo. Merleau-Ponty hace referencia a un texto de Menninger-Lerchenthal, quien sostiene que George Sand tiene un doble que ella nunca vio, pero que la ve constantemente y la llama por su nombre y con su propia voz. Se comprueba con ello que la despersonalización y la perturbación del esquema corporal se traducen por un fantasma exterior. Ello es así porque para nosotros es una sola cosa percibir nuestro cuerpo y nuestra situación en un cierto medio físico y humano. Nuestro cuerpo es “esa misma situación en cuanto realizada y efectiva”[14]. De los numerosos casos del fenómeno del doble, en la literatura, destacamos la exaltada imaginación de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, quien nos provee otro ejemplo del artista alucinado. “Recuerdo que el último invierno -dice Hoffmann- estando una noche en un baile, me pareció que me desdoblaba y que todas las personas que me rodeaban eran otros tantos Yo. Sufría al ver mis dobles agitarse en torno mío. ¡Era espantoso! Me pregunté si no es ese un signo de locura”[15]. Hay en este relato una conciencia atenta a la posibilidad de lo patológico, pero las alucinaciones del autor han derivado en obras geniales del arte literario aunque llegara hasta la obsesión de la locura.

La alucinación afecta especialmente la imagen corporal, si bien hay que decir que todos presentamos pequeñas distorsiones del esquema corporal. “Seguir el estudio de un alucinado, no es solamente precisar la calidad y la autenticidad de la alucinación sino es también descubrir los elementos psicológicos que lo rodean, reemplazar la percepción sin objeto en el ambiente psicológico en el seno del cual el fenómeno ha surgido y se ha desarrollado”[16]. No se dan alucinaciones aisladas, sino un estado alucinatorio de carácter general; en él, el sujeto se sume en un clima semejante al sueño. Las imágenes particulares que se suscitan son el testimonio de tendencias inconscientes, aunque estén sujetas a las condiciones orgánicas del sujeto. El tipo sensorial de alucinación, que puede ser óptica, auditiva, kinestésica, depende del lugar de las lesiones o del tipo de intoxicación; las alucinaciones son de distintos género, según sean provocadas por el opio, el alcohol, la mescalina, el ácido lisérgico. En cada alucinación se oculta un sentido personal, como ocurre también en las alucinaciones respecto de la imagen del cuerpo. Se trata de “las alucinaciones de la sensibilidad propio-ceptiva que nos da el sentimiento de las actitudes de nuestros miembros, en fin las alucinaciones tan curiosas de la cual la imagen de nuestro cuerpo es el objeto”[17]. Lhermitte declara que los enfermos describen aspectos multiformes de imágenes alucinatorias que son como las que pueblan nuestros sueños, pero no se trata de imágenes cualesquiera, sino que “representan una parte de la personalidad del sujeto, de sus sentimientos, sus tendencias, sus apetitos, sus afecciones o sus odios, en fin de sus ideas”[18].

Ricoeur ha fijado claramente que la realidad humana es ‘dramática’ y está construida sobre una unidad vital; pero hay que decir que lo normal contiene la posibilidad de lo patológico, su amenaza y su atractivo. “Una discordancia naciente está siempre inscrita entre mi voluntad y la espontaneidad corporal y mental. La relación inestable entre la voluntad y las funciones que le dan un aprensamiento sobre el cuerpo contiene la posibilidad permanente de una

liberación de las funciones domesticadas. Tal es el principio de lo patológico”[19]. ¿Cómo hay que comprender la creencia real del sujeto normal y la creencia patológica del enfermo? “Se fracasa al comprender una función a partir de sus desarreglos; sólo lo normal es inteligible; no hay inteligibilidad intrínseca de lo patológico; pero comprendo lo que es un poder por un querer, las potencias involuntarias no toman todo su sentido sino por el querer que las rinde inteligibles reglándolas allí y llevándolas allí al nivel humano”[20]. Merleau-Ponty afirma que cuando al hablar con un sujeto que padece alucinaciones, éste trata de describirme lo que ‘ve’ y lo que ‘oye’, se trata de “explicitar mi experiencia y su experiencia tal como se indica en la mía, su creencia alucinatoria y mi creencia real, de comprender la una por la otra”[21].

Al ocuparse de motivos y valores de nivel vital, Ricoeur estudia el problema de lo fácil como bien, y allí afirma que “las necesidades más artificiales como las necesidades de estupefacientes y de excitantes comunican siempre a auténticas napas de necesidad en las cuales el ejercicio ha operado una suerte de sangría derivativa”[22]. Por ello no es cierto que el hábito crea la necesidad, sino que el uso revela fuentes primitivas de motivación que trabajan líneas de menor resistencia. Ello constituye otro dato que permite comprender el posterior padecimiento de las alucinaciones.

Ahora bien, el mundo que percibimos es mi mundo y en el que aparecen las conductas del otro; dichas conductas apuntan al mismo mundo ya que es el correlato de mi conciencia y de “toda conciencia *con que pueda encontrarme*”[23]. Pero para el alucinado el fenómeno alucinatorio no forma parte del mundo, porque no es accesible ya que no hay un camino definido que conduzca de ese fenómeno a las demás experiencias del sujeto alucinado o a la experiencia de sujetos sanos. “La alucinación no está en el mundo sino ‘frente’ al mismo, porque el cuerpo del alucinado ha perdido su inserción en el sistema de las apariencias. Toda alucinación es, primero, alucinación del propio cuerpo”[24]. Esta afirmación es decisiva en el problema que nos ocupa. Nuestro cuerpo no está *en* el espacio y *en* el tiempo sino que *habita* el espacio y el tiempo; es ésta una afirmación que muestra la concepción de Merleau-Ponty respecto del cuerpo en el mundo. Podemos preguntar ¿por qué se dan alucinaciones? Hay alucinaciones por que se da, mediante el cuerpo fenomenal, una relación constante con un determinado medio en el que éste se proyecta y porque desligado del ambiente efectivo puede evocar con sus propios montajes una pseudo presencia de éste medio. Pseudopresencia ya que no se dan como una realidad verdadera sobre las que podría operar el conocimiento.

El vínculo de las alucinaciones a cierto dominio sensorial se da porque cada campo sensorial ofrece a la existencia alterada posibilidades particulares de expresión. “El alucinado no ve, no oye en el sentido del normal, utiliza sus campos sensoriales y su inserción natural en un mundo para fabricarse con los escombros del mismo un medio ficticio, conforme a la intención total de su ser”[25]. Insiste Merleau-Ponty en que la alucinación no es una percepción, pero que vale como una realidad, ya que es la única que cuenta para el alucinado. En contraposición, para el normal, “lo percibido tomado por entero, con el horizonte mundial *que anuncia a la vez su disyunción posible y su sustitución eventual por otra percepción*, no nos engaña en absoluto”[26]. Para que las alucinaciones sean posibles la conciencia debe dejar de saber lo que hace, porque sin ello no tendría consciencia de su ilusión. El párrafo que Merleau-Ponty dedica al tratamiento de la alucinación, concluye con una afirmación que muestra el carácter de su posición fenomenológica; dice así: “Pero mi confianza en la reflexión equivale, finalmente, a asumir el hecho de la temporalidad y el del mundo como cuadro

invariable de toda ilusión y toda desilusión: yo no me conozco más que en mi inherencia al tiempo y al mundo, eso es, en la ambigüedad”[27]. En el planteo de una psicología fenomenológica, como la de Merleau-Ponty, no nos encontramos en el ámbito de la conciencia pura y accedemos a la encarnación de la conciencia en el cuerpo y a su ensamblaje con el mundo.

Queda implícito en la exposición, que la alucinación puede estudiarse en los ámbitos de lo voluntario y de lo involuntario, como así también en los diversos dominios sensoriales. El alucinado se sitúa en un mundo que oscila entre lo real y lo ficticio. Si en el sujeto normal la percepción jamás nos engaña, también en él esta latente la posibilidad de lo patológico, pues hay fuentes primitivas de motivación respecto de las necesidades más artificiales. La ficción en la alucinación, que no es sino una pseudo percepción, queda revalorizada en las obras literarias como ámbito de un mundo posible. El artista que sufre alucinaciones puede expresar sus experiencias en obras de alto valor estético. La distorsión del esquema corporal que produce la alucinación, adquiere una importancia primordial por ser lo que une el sujeto al mundo.

NOTAS

[1] Husserl, E. (1976). *Ideen zu eine reinen Phänomenologie und Phänomenologischen Philosophie*. Erstes Buch. Den Haag : Nijhoff, p.96.

[2] Ibid., p. 97.

[3] Lhermitte, J. (1951). *Les hallucinations*, Clinique et Physiopathologie. Paris: G. Doin & Cie., p. 27).

[4] Merleau-Ponty (1945). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard, p. 385.

[5] Husserl, E. op. cit., pp. 49-50.

[6] Ricoeur, P. (1985). Traducción de : Husserl. *Idées directrices pour une phénoménologie*. Paris : Gallimard, p. 77.

[7] Merleau-Ponty, op cit., p. 385.

[8] Ravagnan, L.M. (1974). *La psicología fenomenológica de Maurice Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Paidos, pp. 172-74.

[9] Husserl, E. op. cit., p. 253.

[10] Merleau-Ponty, op. cit., p. 389.

[11] Ibid., p. 385.

[12] Ibid., p. 394.

[13] Ricoeur, P. (1986). *Du texte a l'action*. Paris: Éditions du Seuil, p. 115.

[14] Merleau Ponty, op. cit., pp. 391-392.

[15] Mistler, J. (1945). *La vida de Hoffmann*. Tr. fr. Teba Bronstein. Buenos Aires: Argonauta, p. 126.

[16] Lhermitte, J, op. cit., p. 28.

[17] Ibid., p. 29.

[18] Ibid., p. 28.

[19] Ricoeur, P. (1967). *Le volontaire et l'involontaire*. Paris: Aubier-Montigne, p. 215.

[20] Ibid., p. 214.

[21] Merleau-Ponty, op. cit., p. 389.

[22] Ricoeur, P. (1967). Op. cit., p. 110.

[23] Merleau-Ponty, op. cit., p. 390.

[24] Ibid., p. 391.

[25] Ibid., p. 393.

[26] Ibid., p. 396.

[27] Ibid., p. 397.

BIBLIOGRAFIA

Husserl, E. (1976). *Ideen zu eine reinen Phänomenologie und Phänomenologischen Philosophie*. Erstes Buch. Den Haag: Nijhoff.

Lhermitte, J. (1951). *Les hallucinations*, Clinique et Physiopathologie. Paris: G. Doin & Cie.

Merleau-Ponty (1945). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.

Mistler, J. (1945). *La vida de Hoffmann*. Tr. fr. Teba Bronstein. Buenos Aires: Argonauta.

Ravagnan, L.M. (1974). *La psicología fenomenológica de Maurice Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Paidos.

Ricoeur, P. (1985). Traducción de: Husserl. *Idées directrices pour une phénoménologie*. Paris : Gallimard.

Ricoeur, P. (1986). *Du texte a l'action*. Paris: Éditions du Seuil.